

## Capítulo 2

### LOS AÑOS DE ESTUDIO Y EL REGRESO A COMITÁN



#### Solo en París

En las postrimerías del siglo XIX, Francia, concretamente París, era la meca de la cultura mundial. De allí irradiaban a todas partes las novedades científicas, literarias y artísticas. No importaba que no se produjeran en esa ciudad, finalmente era en París donde se sancionaban y distribuían por doquier. Por algo la llamaron la Ciudad Luz.

La influencia francesa se sentía en todas las naciones del mundo occidental y dondequiera que éste hacía su entrada. Esta influencia cultural, unida a la colonización económica del imperialismo decimonónico, sujetaba a los países menos desarrollados, provocando una dependencia hacia los más avanzados muy difícil de romper.

En el México de 1867, el gobierno juarista encomendó al doctor Gabino Barreda la planeación de la educación estatal, que aún no había podido definirse ni estructurarse. Formado en Francia, y alumno directo de Augusto Comte, Barreda reformuló, entre otras medidas, el nivel de estudios previo al ingreso a los estudios universitarios, basándose en la propuesta filosófica positivista de Comte, tanto en lo que se refería a la jerarquía de la ciencias que este filósofo planteó, como en la confianza y seguridad de que sólo a través del avance científico y la aplicación de la ciencia podrían resolverse los problemas de toda índole que se le presentaran a la humanidad. Sin duda una visión optimista,

Josefina Mac Gregor

que dejaba al tiempo y la voluntad humana los descubrimientos que todavía hacían falta para alcanzar “la felicidad del hombre”.<sup>21</sup>

El modelo de la Escuela Nacional Preparatoria de Barreda fue imitado en los diferentes estados con mayor o menor atingencia –lo que no importa en este caso–, debido a que representaba la modernización educativa y la posibilidad de estar algún día a la altura de las grandes potencias, aspiración permanente en nuestro país. Lo que debe resaltarse es la fe que se puso en la propuesta: la esperanza de que –sin importar la desigualdad, ni que ésta fuera económica y social– la educación era el camino para ese progreso tan necesario para el país, idea, por otro lado, ya introducida con la Ilustración: la confianza en la ciencia, y la certeza de que el lema del positivismo, “orden, progreso y libertad” –adaptado al ámbito mexicano como: orden, progreso y amor, y que, finalmente, a lo largo del régimen porfiriano quedó reducido a los dos primeros sustantivos–, era todo un proyecto para construir el futuro.

No resulta extraño, entonces, que al salir de México, el lugar elegido por un joven estudiante para llegar lejos, hablando profesionalmente, fuera París.

Al finalizar 1879, el 13 de octubre para ser exactos, salió de Comitán por Quetzaltenango para llegar a París el 9 de noviembre. Su hermano Evaristo, mayor que Belisario y sólo hijo de su padre, lo acompañó y permaneció con él varios meses para ayudarlo a instalarse, y quizás para hacerle ver cómo podía valerse por sí mismo y mostrarle los riegos que corría un adolescente en la gran ciudad que, así como ofrecía los adelantos científicos más decantados y la cultura más exquisita, abría las puertas de la vida bohemia, las diversiones –aun las más exóticas–, los extravíos de la pasión y los vicios. Cada cual escogía su camino.

Así, Evaristo dejó a su hermano instalado en la casa de la familia Bidot, que podía ofrecer seguridad y comodidad a su estancia, mientras cursaba el bachillerato en la *Institution Chevallier*,<sup>22</sup> y regresó a Méxi-

---

<sup>21</sup> Charles Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. Trad. Purificación Jiménez. México, Vuelta, 1991. (Reflexión).

<sup>22</sup> Belisario Domínguez, Hojas de recuerdos. CM. Varios autores insisten en que el bachillerato lo cursó en dos instituciones, Springer y Chevallier; hemos optado por consignar sólo la última, pues es la que el propio BD anotó de su puño y letra en estas hojas.

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

co. Belisario, por su parte, ya solo, ofrecía a su padre escribir cuando menos una vez al mes y, al hacerlo, informaba que sus estudios iban “como siempre” perfectamente bien, y aseguraba que su propósito era que continuaran “hasta su fin” de la misma manera. Además, daba seguridades sobre su conducta:

Por fin, ya me quedé solo en esta gran ciudad; pero no se aflijan por eso, porque me considero demasiado fuerte para manejarme en ella, tanto porque permanezco siempre firme en la observación de una buena conducta, como porque Evaristo, en el tiempo en que estuvimos juntos, me hizo conocer todos lo peligros en que podía encontrarme y, que, por consiguiente, debía evitar.<sup>23</sup>

Se trata, pues, de un joven que tenía plena confianza en sí mismo y que sabía lo que quería, y aun se daba ánimos para pedir a su padre apoyo para su hermano: “Papacito, Evaristo me sirvió aquí hasta última hora, como Usted que me quiere tanto lo podía desear [...] Su comportamiento de hermano no podía ser mejor, y a mi turno le suplico muy encarecidamente que ahora que lo necesita, lo ayude U. en sus negocios.”

El tono de la correspondencia de Belisario siempre fue de cariño y profundo respeto hacia sus padres y hermanos. De acuerdo con Héctor Olea, durante su estancia en Europa, envió más de un centenar de cartas a su familia, en las que daba cuenta de sus estudios, sus viajes –realizados durante las vacaciones–, su estado de salud y los problemas financieros por los que llegó a atravesar. En ellas comparte sus lecturas, escritos y algunas de sus ideas sobre la vida y el mundo.<sup>24</sup>

Belisario terminó el bachillerato en 1883; al parecer tuvo que llevar algunos cursos en el Colegio del Estado para tener acceso a la

---

<sup>23</sup> BD a Cleofas Domínguez. París, 5 de abril de 1880. CM. Héctor Olea, *Vida de Belisario Domínguez (1863-1913)*. México, Cámara de Senadores, 1965. 293p., p.72-73. Esta carta aparece en varios libros.

<sup>24</sup> Desafortunadamente no hemos tenido acceso a esas cartas, quizás en poder de los descendientes de Belisario Domínguez, y que nos parecen insustituibles para comprender al personaje. Sin embargo, cabe señalar que en la CM se exhibe una gran cantidad de pequeños documentos sobre su estancia en París: boletos de transportes y teatros, propaganda, tarjetas personales, postales, etc.

*Josefina Mac Gregor*

Universidad. El 16 de octubre del año siguiente, cumplió una de sus más importantes aspiraciones: ingresó a la Universidad de Francia. Realizó sus estudios profesionales, “de doctorado”, *avec succès*, es decir, con éxito, en la Facultad de Medicina de París y los concluyó el 30 de abril de 1889.<sup>25</sup> Presentó los exámenes que le permitirían llegar al grado de médico profesional en el Hospital Broussais La Charité, y sostuvo su examen de tesis un miércoles 17 de julio del mismo año, a las trece horas, ocasión en la que presentó un trabajo sobre la enfermedad de Maurice Raynaud. Domínguez sostenía en ella que la asfixia de las extremidades que ocasiona la gangrena se debe a la contracción anormal de la arteria, y que esta contracción tiene un origen nervioso. Para tratarla sugería transmitir electricidad a nivel de la quinta vértebra lumbar.<sup>26</sup>

Al finalizar 1883, cuando tenía veinte años, el cónsul de México en París hizo su descripción: soltero, de estatura regular –sólo un metro sesenta y cuatro centímetros–, trigueño, ojos grises, nariz regular, boca grande, pelo negro, sin señas particulares.

En algún momento abandonó la casa de la familia Bidot para vivir más independiente en una casa de departamentos atendida por *Madame Weill*. En el número 33 de la calle de Gay Lussac.

Su vida no se redujo a París. Sabemos que en 1881 estuvo un mes en España, pues partió para Madrid, y que pasó dos meses en Santander en 1884. También visitó los baños de mar de Dieppe. A principios del año siguiente, recibió la visita de su hermano Evaristo, aunque también registró los encuentros con gente de Comitán, y de algunos otros lugares, que viajaba por Europa. Cuando los estudios y los recursos se lo permitían, asistió al teatro, aunque fue en muy pocas ocasiones, pues no parecía ser muy asiduo a estos espectáculos, o bien su economía le imponía restricciones.

---

<sup>25</sup> Certificado de la Universidad de Francia expedido el 1º de mayo de 1889. CM.

<sup>26</sup> En la actualidad, se sabe que las arteriopatías dan lugar a una serie de lesiones características. Los síntomas se observan de manera preferente en las manos y los pies. Las arteriopatías por vasoconstricción son: el fenómeno de Raynaud, la enfermedad de Raynaud y el síndrome de Raynaud, además de otras dos: la acrocianosis y la livedo reticularis. También se ha determinado que, entre otras muy diversas causas, esta enfermedad puede ser provocada por otras enfermedades del sistema nervioso, como la neuritis periférica, la hemiplejía y la espina bífida.

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

Se asegura también que en París hizo sus primeros acercamientos a la masonería;<sup>27</sup> sin embargo, en la Casa Museo no hay muchas evidencias que nos hablen de una práctica masónica rigurosa. La ausencia de partidos políticos organizados y definidos en el México del siglo XIX se resolvía parcialmente dentro de las logias masónicas: aunque no lo fueran todo, allí se daba inicio a una identificación ideológica, se estrechaban relaciones de grupo, se vinculaban las organizaciones afines, se obtenían apoyos, se construían liderazgos, etcétera.

En París no todo fue grato: también hubo dificultades y penas. En agosto de 1886 murió su abuela materna, “mamá Lola”, y ese mismo año hay registro de la estrechez económica que, al menos por temporadas, llegó a padecer.

Afectuoso como siempre, informó a su padre en el mes de marzo que sus estudios iban bien, pero no así la parte financiera:

He pasado y estoy pasando los más crueles apuros. Los fondos se me concluyeron desde el mes de diciembre último. He tenido para poder continuar mis estudios, porque me están prestando a derecha e izquierda. A los señores Delimière y Béistegui no había querido pedirles prestado temiendo que me lo fuera a rehusar; pero el 24 de febrero no tuve más remedio que pedirles 500 francos (\$100). Debo ahora por todo unos 900 francos (\$180).

Y, aunque se lamenta por esta situación, se manifiesta más preocupado por su familia. Sin embargo, lo que sorprende en esta carta es que afirma que no es nueva esta carencia. De allí que surjan preguntas para las que no tenemos respuestas claras: ¿cómo se sostenía en París?, ¿quién lo apoyaba económicamente?, ¿trabajó mientras estudiaba, cuando menos por temporadas?, ¿cómo resolvió este problema? Las guías de la Casa Museo aseguran que su hermano Evaristo fue quien lo ayudó, y así queda demostrado, cuando menos parcialmente, por las dos visitas que hizo a Belisario y porque éste, en su primera carta,

---

<sup>27</sup> Luciano Alexanderson Joubland, *Belisario Domínguez. Héroe civil de México*. Pról. Carlos Román de Celis. 2ª. Ed. México, 1978. Olea rechaza contundentemente esta posibilidad. En la CM hay una placa de homenaje de una logia al doctor Domínguez, que tampoco aclara nada sobre su pertenencia a la masonería.

Josefina Mac Gregor

asegura que le dejó dinero suficiente para varios meses. Pero también es cierto que en esta carta reconoce que sus economías dependen de su padre:

Creo padre mío que sus negocios deben ir mal: esto me aflige, no por mí, sino por mi queridísima familia. Yo estoy acostumbrado a la miseria, y me importa poco andar roto y no tener ni camisa que ponerme; lo he enfrentado con calma. Lo que sí me preocupa mucho es tener que suspender mis estudios cuando van en tan buen camino y cuando ya me faltaba poco para irme a ser útil a la familia. Pero hay que tener valor padre mío, yo soy muy constante y no me desconsuelo. Si nos faltan recursos tardaré más tiempo en terminar mi carrera, pero yo la he de concluir, de eso no le quepa duda. Cuánto tiempo más tardaré? [sic] Eso sí no puedo decírselo, todo depende de cómo me ayude la suerte, no sé ni lo que voy a hacer pero trataré de ganarme la vida sea como fuere con tal que sea honradamente y en cuanto yo reúna algo volveré a tomar mis estudios con el mismo afán.

En fin, papacito, valor y paciencia. No debo ocultarle que de ese modo dilataré bastante en concluir mis estudios pero ponga el tiempo que pusiere, le prometo que yo me he de recibir de médico y que en cuanto acabe volveré a alcanzarlos y a servirles en todo, pues de día en día me siento más ansioso de volverlos a ver y poderles ser útil.<sup>28</sup>

Pedía a su familia, por último, que le escribieran, y reiteraba que ni él ni el padre debían dejar pasar un mes completo para escribir.

No es posible saber con precisión las dificultades económicas de Don Cleofas o cómo resolvió Belisario su insolvencia. El padre declaró, al hacer su testamento, haber tenido altas y bajas en sus negocios, y que fue hasta 1892 cuando empezó “la peor de las épocas fatales en mi ejercicio comercial”, la cual se prolongó por dos años más.<sup>29</sup> También sabemos que en 1885 vendió cuatro tiendas a Policarpio Valenzuela, comerciante de Tabasco. Tres de ellas, en la plaza principal de Comitán, que Don Cleofas había construido en el sitio que había pertenecido a

---

<sup>28</sup> BD a Cleofas Domínguez. París, 12 de marzo de 1886. CM

<sup>29</sup> Testimonio y primera copia [...] *op. cit.*

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

una de sus hermanas y que le compró en 1874, por las que le dieron tres mil pesos, y una más, que realizó, “con sus respectivos estantes y mostradores y con todas las servidumbres y derechos permanentes”, por ochocientos pesos.<sup>30</sup> La carta de Belisario es tres meses posterior a dicha venta, la cual seguramente efectuó su padre obligado por una de esas malas rachas, pues sólo así se explica que un comerciante del lugar le vendiera a un fuereño sus locales en el centro de la población.

Lo que sabemos con certeza respecto del joven chiapaneco es que siguió estudiando con ahínco para lograr la meta que se había propuesto. Sus estudios finalmente lo acreditaron como médico cirujano, con dos especialidades: obstetricia y oftalmología. Al concluirlos, cumplió lo que tantas veces había asegurado, que regresaría a su tierra natal a ocuparse de los suyos.

### Otra vez en familia

Después de diez años de ausencia, en 1889, el doctor Belisario Domínguez regresó a Comitán. Una gran cantidad de gente le dio la bienvenida: no era usual que en el México decimonónico una pequeña población contara con un médico especializado en Francia. A las siete de la noche del 24 de diciembre de ese año, Domingo Culebro, Mariano S. Trujillo, Antonio Alfaro y Abel Rivera le tributaron “un homenaje de cariño” para darle la bienvenida. La tertulia se realizó en casa de Doña Nicolasa Culebro, representante de las familias pudientes de la localidad. El programa de la tertulia incluía quince melodías: una obertura, cuatro danzas, tres polkas, tres mazurcas, dos schottishes [sic] y dos valeses.<sup>31</sup>

Su regreso se caracterizó por dos hechos: por un lado, su decisión de ejercer su profesión en el lugar y establecer una farmacia, *La Constancia*, que mantuvo en sociedad con Olegario Tovar, esposo de su hermana

---

<sup>30</sup> Escritura de venta de tres tiendas otorgada por don Cleofas a favor de Policarpio Valenzuela; Escritura de venta de una tienda otorgada por don Cleofas a favor de Policarpio Valenzuela. AHC. Fondo Registro Público de la Propiedad, Libro de cuentas. 10 de diciembre de 1885. Exp. 9 y 8.

<sup>31</sup> Invitación. CM.

*Josefina Mac Gregor*

Carolina, hasta 1894, y por otro, el reencuentro con su prima Delina Zebadúa, originaria de Guatemala y que sus padres habían protegido al igual que a su hermana al quedar huérfanas. Ese reencuentro los llevó al matrimonio.

En esos tiempos y en poblaciones pequeñas no era inusual que los primos hermanos contrajeran nupcias: era una posibilidad de que ciertas fortunas no se dividieran, acaso, más bien, se acrecentaran, o que grupos sociales definidos se mantuvieran cerrados ante otras clases con diferentes recursos o educación, incluso etnias diversas. Esto último bien podía ser el caso. Los ladinos de estos pueblos de fuerte presencia indígena cuidaban su blancura, lo que hacía que las relaciones de consanguinidad de las pocas familias blancas se fueran entrelazando y se aceptaran las bodas entre parientes muy cercanos. Los jóvenes se casaban con sus iguales.

Como si fuera un cuento de hadas, continúa transmitiéndose la reseña de un baile que organizó Don Cleofas para que su hijo eligiera esposa; ante la “sorpresa” de todos, solicitó el primer vals a su prima. Insistimos: no necesariamente esto era extraño; baste recordar que Porfirio Díaz contrajo nupcias con su sobrina, la hija de su hermana, y que ésta murió bastante joven, lo que hizo posible que en 1881 Díaz volviera a casarse, también con una mujer menor que él, 34 años, Doña Carmen Romero Rubio, la hija de Manuel Romero Rubio y ahijada de Sebastián Lerdo de Tejada.

El 22 de noviembre de 1891, cuando el doctor tenía veintiocho años y su esposa nueve menos, inició su propia familia. La pareja procreó cuatro hijos: Matilde, Carmen, Ricardo y Hermila. Carmen murió al poco tiempo de haber nacido. Después de esta muerte, se sucedieron otras seguramente igual de dolorosas para el doctor: su madre falleció en 1897 y su padre, en 1902. Además, por esos años, su esposa enfermó o se recrudenció la enfermedad que ya padecía de tiempo atrás: una gastritis crónica.

Su profesión se desarrolló como se esperaba. Junto a su consultorio estaba la botica, en la que se preparaban las medicinas que los enfermos necesitaban. Tomó también la decisión de dar consulta gratuita dos o tres días a la semana –incluso se dice que se daban los lunes,



## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

miércoles y viernes—, en las que incluía regalar los medicamentos a los pacientes que lo requerían.

Los relatos testimoniales, que muchos de los autores que han escrito sobre él han recogido, resaltan la filantropía del doctor y sus habilidades como cirujano. Presentaremos sólo algunas anécdotas para ofrecer una idea lo más completa posible de nuestro personaje; hemos elegido las que señalan las fuentes de donde se obtuvo la información.

El consultorio de Domínguez se comunicaba con la botica a través de una pequeñísima ventana y, usando una especie de pequeño tobogán, indicaba, utilizando claves, cuánto debía cobrarse o si se trataba de una consulta gratuita. El boticario le decía:

—No va a hacerse rico...

—*La profesión no es para volverse rico sino para curar, sanar un poco...* ¿no lo cree así...?

Los que hacían las recetas movían la cabeza, como diciendo: con este hombre no hay remedio.

En el fondo los dos amigos y compañeros le admiraban y aprobaban este beneficio para el pueblo.<sup>32</sup>

Tampoco era extraño que el doctor saliera de Comitán para atender a parturientas en estado grave o casos difíciles, y si no le importaba abandonar la población para acudir a rancherías y caseríos, tampoco rehuía atender a los indígenas. Se asegura que, en esos casos, inclusive los ayudaba con dinero para que compraran alimentos. En una ocasión, asentó Juan Sánchez Azcona, quien conocía a Domínguez, pues ambos coincidieron en París:<sup>33</sup>

El doctor era en extremo humanitario. Algunas veces se le veía por los arrabales de la población, en casuchas humildes, confeccionando personalmente, al fuego, el alimento de algún enfermo.

<sup>32</sup> Alexanderson, *op. cit.*, p. 27. El subrayado es nuestro.

<sup>33</sup> Aunque no podamos asegurar que haya existido una "amistad" entre ellos, es posible que sí se conocieran, Sánchez Azcona estuvo con su padre en Europa cuando se desempeñó como diplomático, y después estudió en Alemania y más tarde en París; allí concluyó sus estudios en ciencias sociales y políticas, tres años después que Belisario. Si ahora es posible que dos estudiantes mexicanos residentes en París se encuentren, esa posibilidad era mayor en el siglo XIX.

Josefina Mac Gregor

[Una noche, lejos del centro, un grupo de jóvenes trasnochadores lo encontró cargando unas tablas, éstos se ofrecieron a ayudarlo, pero el doctor] se rehusó y dijo a aquellos jóvenes que siguieran en su paseo, y que *lo dejaran cumplir con su misión*.

Llevaba las tablas, que había comprado en una casa del mismo barrio, para improvisar cama a un infeliz enfermo, que yacía en el suelo en una choza humildísima.<sup>34</sup>

Podemos citar otros documentos que hacen referencia al altruismo de este hombre, con el objeto de que no quede la menor duda de que se le reconocía esta cualidad, mucho antes de los hechos que le costaron la vida, y que tales afirmaciones no fueron el resultado de encontrar virtudes a un hombre después de la muerte.

Hipólito Pedrero, desde San Cristóbal, le agradeció sus consejos médicos y atención, pues también atendía consultas por correspondencia.

Con placer me refiero a su atenta fecha 12 del mes pasado manifestándole mi gratitud por la receta que Ud. tuvo la fineza de remitirme así como por sus sólidos consejos los cuales estoy siguiendo rigurosamente.

No había yo tenido el honor de decir a Ud. nada, porque esperaba hacerlo en vista del resultado una vez obtenido por medio de la mejoría que vengo sintiendo en doce días que llevo de cuidado; sí me es satisfactorio participarlo a Ud. creyendo como seguro mi completo restablecimiento y así no originarle a Ud. más molestias como me he permitido hacerlo.<sup>35</sup>

También hay testimonios sobre su capacidad profesional y administrativa o de gobierno.

En una tarjeta que reproduce su propia fotografía, Bonifacia D. Flores, “la última de las admiradoras de su talento, ilustración y virtudes”, le deseó al doctor Domínguez “dicha y prosperidad al surgir el nuevo año de su existencia”,<sup>36</sup> es decir, al cumplir 37 años.

<sup>34</sup> Olea, *op.cit.*, p.83-84.

<sup>35</sup> Hipólito Pedrero a BD. San Cristóbal Las Casas, 3 de julio de 1902. CM.

<sup>36</sup> Tarjeta. Comitán, 25 de abril de 1900. CM.

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

En 1898, por su parte, Ramón Rabasa, el gobernador del Estado, lo invitó a colaborar en la Exposición que tendría verificativo en París, remitiendo, con sus respectivas explicaciones, una o varias de las plantas silvestres de los campos chiapanecos que no “figuraran en la farmacia”, y que se emplearan con buen éxito entre la gente del pueblo para las curaciones de ciertas enfermedades sobre las que Domínguez hubiera estudiado y ensayado sus efectos terapéuticos durante su práctica profesional. “Si hay entre ellas alguna o algunas que en su concepto, merezcan darse a conocer hará Ud. un positivo servicio a la ciencia.”<sup>37</sup>

Esta invitación equivalía a reconocer que su actividad médica era destacada, y que podía redituarse aportes originales a la farmacología. Ahora que, experiencia, por supuesto que tenía. Visitar la Casa Museo del doctor Domínguez resulta muy interesante porque deja la certeza del interés de este profesionista por desempeñar su trabajo de manera responsable, y su constante actualización. Un instrumental médico, difícilmente imaginable fuera de un hospital, era parte de los objetos que lo rodeaban, y aún se conservan las facturas de las empresas con las que el doctor tenía vínculos para mantener surtida la farmacia. Así, podemos darnos cuenta de que de lugares cercanos lo proveían de algunos medicamentos y sustancias, y que otros los importaba. Las casas eran las siguientes, sólo por dar algunos nombres: Gran Farmacia Central de Pineda y Rodríguez, Especialidades farmacéuticas, drogas y productos químicos, de San Cristóbal Las Casas; Cueto y Cía. y Ordóñez y Cía., de Tuxtla Gutiérrez; Pellicer Sastré V. y Cía., de Tabasco; Fábrica de Ácidos y Abonos Químicos “La Viga” y Johannsen Félix y Cía. Antigua Droguería de la Palma, de la ciudad de México, e importadoras como: Antikamnia Chemical Company y Pector & Ducout Inc., Importación y Exportación.

En 1902, al morir su padre, dejó como albacea en su testamento a Belisario. Por este documento podemos percibir que la labor altruista del doctor no impedía que tuviera buenos ingresos y que atendió las necesidades de su familia. Don Cleofas reconocía al borde de la tumba que, debido a sus esfuerzos “y a los auxilios que me ha dado mi hijo

<sup>37</sup> Ramón Rabasa a BD. Tuxtla Gutiérrez, 14 de octubre de 1898. CM.

*Josefina Mac Gregor*

Belisario he podido salvar mis compromisos comerciales, al grado que ahora sólo [tengo] como único acreedor a mi expresado hijo Belisario y fuera de él no tengo ningún acreedor en el orden mercantil ni en el civil.” Aseguró deber a su hijo la cantidad de nueve mil ochocientos pesos.

En su último testamento, que revocó los dos que elaboró durante su enfermedad, asentó sus bienes y el monto de ellos:<sup>38</sup> su casa habitación, que con todo y muebles costaba alrededor de nueve mil pesos; otra casa con valor de dos mil pesos –la cual estaba probablemente a una cuadra del consultorio de su hijo–, y su negocio que, incluyendo créditos activos, alcanzaba los ocho mil. Así, dispuso pagar su adeudo a Belisario y que, al año de su muerte, se le entregara a cada uno de sus hijos “legítimos” la cantidad de mil pesos. También ordenaba que se extendieran las escrituras de la casa que habitaban su hija Dolores y su esposo Camilo Mandujano a favor de ellos, pues en abril de 1897, cuando aún vivía su esposa, se la habían vendido por tres mil pesos.<sup>39</sup>

El doctor no pudo cumplir cabalmente con lo encomendado, pues, debido a la enfermedad de su esposa, que como médico sabía que no podía curar, decidió trasladarse a la ciudad de México. Por ello, delegó el cargo de albacea a favor de su hermano Carlos, quien tampoco era hijo de Ma. del Pilar, su madre. Ya en la capital, pagó la herencia que le correspondía a su hermano Aureliano, que vivía en Córdoba, Veracruz.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Testimonio y primera copia [...] Hay una parte totalmente ilegible debido a la humedad y los hongos de los documentos. Testimonio y primera copia de la escritura de protocolización del testamento cerrado de don Cleofas Domínguez expedido por el albacea. AHC. Fondo Notarías, núm. inventario 618. Año 1902. S/exp.

<sup>39</sup> También se incluía otro adeudo de don Cleofas por trescientos sesenta y dos pesos a la testamentaria de Felicidad Cristiani. Este hombre hipotecó a don Cleofas una inversión en la finca Bahnitz por ciento ochenta pesos en 1884. Al morir Cristiani, se realizaron sus bienes, y don Cleofas resultó ganador en el remate, adquiriéndolos en novecientos sesenta y nueve pesos. Por diversas razones, entre otras, que se trataba de un intestado y que se resolvió a favor del fisco, quedó pendiente el pago final, poco más de trescientos pesos; para 1903 se resolvió el asunto. Juicio verbal ordinario promovido por el albacea de la mortual de Felicidad Cristiani contra la mortual de don Cleofas Domínguez. AHC. Fondo: Juzgado Civil. Núm. Inventario 1395. s/exp. 1903. Inscipción de la escritura de mutuo simple e hipoteca de los derechos reales constituidos de la finca Bahnitz otorgada por Felicidad Cristiani a favor de Cleofas Domínguez. AHC. Fondo: Registro Público de la Propiedad. Libro de hipotecas. 1º de abril de 1885. Exp.24.

<sup>40</sup> Testimonio de la escritura de recibo otorgada por los señores Belisario Domínguez como albacea de la testamentaria del Sr. su padre Cleofas Domínguez. Notario Jesús Rosete López de la Ciudad de México. AHC, Fondo Notarías, núm. Inventario 614, 1903.

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

El testamento de Don Cleofas muestra que no fue un hombre de grandes recursos y que, incluso, en la etapa del auge porfiriano, su negocio no marchó del todo bien, lo que lo obligó a contraer con su hijo una deuda bastante alta.

La propuesta porfiriana para reactivar la vida económica inicialmente tuvo éxito. Los capitales extranjeros acudieron al llamado de puertas abiertas del gobierno mexicano y se interesaron particularmente en la exportación de artículos que demandaba el mercado internacional; esto fue perfilando un desequilibrio en el país, pues las inversiones llegaron sólo a ciertas regiones y modernizaron la producción de esas mercancías que el mercado absorbía; en cambio, otras zonas mantuvieron su actividad tradicional, destinada por lo general al consumo nacional o local.

Por su parte, en Chiapas, los gobernantes progresistas de nuevo cuño, cercanos al poder central, se proponían modernizar el Estado. Los empresarios, finqueros y rancheros que pudieron aprovechar las nuevas condiciones, así lo hicieron; las zonas más beneficiadas fueron la Meseta Central y parte del Valle Central (Tuxtla y Chiapa), y la costa del Pacífico (Tonalá y el Soconusco). “En una etapa de expansión capitalista nacional e internacional, el caciquismo ilustrado—representado por los gobernadores porfiristas Emilio Rabasa (1891-1894), Francisco León (1895-1899), Francisco Pimentel (1899-1906) y Ramón Rabasa (1906-1911)— buscó conjuntar sus esfuerzos con la expansión de la economía nacional, usar al gobierno estatal para derribar obstáculos políticos y sociales, y construir la infraestructura que diera soporte a una agricultura comercial.”<sup>41</sup> Se consolidó así una administración moderna que pudiera controlar los municipios y las jefaturas políticas, la educación pública, la salud, los impuestos y el gasto público. Se construyeron algunos caminos y se tendieron redes telegráficas y telefónicas; para 1908, el Ferrocarril Panamericano, iniciado siete años atrás, atravesaba la planicie de Oaxaca a Guatemala. Por supuesto, se insistió en la privatización de las tierras comunales de los pueblos indígenas como una manera de acceder al progreso y la modernidad, lo

---

<sup>41</sup> Thomas Benjamin, “¡Primero viva Chiapas! La revolución mexicana y las rebeliones locales” en Viqueira y Ruz, ed. *op. cit.*

*Josefina Mac Gregor*

que benefició particularmente a los aparceros, arrendatarios, capataces y pequeños comerciantes y no a los campesinos de las comunidades. También se construyeron escuelas y hospitales. Se intentó, pero no se logró, reducir los abusos en las prácticas laborales, en especial la servidumbre por deudas. Para que la orientación de sus medidas no dejara lugar a dudas, estos gobernantes trasladaron a Tuxtla la capital del Estado, abandonando un poco a su suerte la zona de Los Altos, con lo que se hizo a un lado el conservadurismo de San Cristóbal, pero procurando mantener esta ciudad bajo su control, lo que, por otro lado, provocó un profundo resentimiento en las élites de la región.

Entre 1875 y 1908, el 27% de la superficie total de Chiapas fue denunciado por compañías particulares. Más de un millón de hectáreas de tierras supuestamente baldías (1 813 000) fueron cedidas a compañías madereras, petroleras, caucheras y cafetaleras; en su mayor parte a través de la deslindadora inglesa Mexican Land and Colonization Company, representada en México por Luis Huller, un aventurero alemán naturalizado norteamericano[...] Así, entre 1886 y 1905 la compañía de Huller deslindó y vendió a particulares de Chiapas 570 336 hectáreas en los distritos de Tonalá, Pichucalco, Tuxtla, Chiapa de Corzo, La Libertad y Comitán[...] Una parte de estas tierras permaneció inculta, y otra pasó a poder de plantadores de café y caucho que denunciaban a su vez nuevos terrenos no incluidos en la medición original de Huller y socios.<sup>42</sup>

Posiblemente, acercarnos al resultado del censo realizado en la República en 1900 nos permita darnos idea del perfil social del Estado. El recuento pormenorizado de mexicanos y sus características hizo saber que el número de habitantes del país era de 13 607 259 habitantes, y que la esperanza de vida al nacer era sólo de treinta años. La población de Chiapas alcanzaba la cantidad de 364 670, el 2.18% de la nacional, en tanto que su territorio correspondía al 3.59% del de toda

---

<sup>42</sup> Díaz de León, op.cit. Este mismo autor ofrece una lista de los principales terratenientes del Porfiriato en Chiapas por distritos: en Comitán eran los Domínguez, Rivera, Gordillo, Cristiani, Castellanos, Guillén, Argüello, Abarca, Rovelo, De la Vega, Albores, Culebro, Paniagua y Aguilar; entre los propietarios de Tuxtla se encontraban las familias: Zebadúa, Palacios, Cal y Mayor, Rabasa, y la de Víctor M. Castillo.

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

la República. Se trataba, pues de un estado con escasa población: su densidad demográfica era de 5.06 habitantes por kilómetro cuadrado (la más alta era la del Distrito Federal, de 361.31, y sólo eran más bajas que la de Chiapas la de Durango, 3.38; Campeche, 1.85; Coahuila, 1.80; Chihuahua, 1.41, y Baja California, 0.32). Sus habitantes, en un 95%, eran oriundos del propio Estado, lo que indica que no había demasiados migrantes, ni extranjeros ni de otras regiones del país, aunque no es fácil precisar cuántos salían de allí a otros lugares.

La población más grande del Estado era precisamente Comitán de las Flores, con 18 190 habitantes (Tuxtla tenía poco más de diez mil, y San Cristóbal arriba de quince mil), y para esta localidad sólo había tres médicos. Quizás valga la pena señalar que en el Estado había sólo veintiséis sacerdotes católicos –ninguno de otro culto, prácticamente el 100% de los chiapanecos se decía católico: el 99.94%; ningún otro estado manifestó un porcentaje tan alto: aunque sólo fueran décimas, el porcentaje era menor. De los templos erigidos en el Estado, el 100% eran católicos, en su mayoría capillas e iglesias. También se registró la existencia de ochenta profesores, diecinueve médicos, ciento diecinueve abogados y 358 hombres armados.

El censo permitía suponer que el 63.6% de la población hablaba castellano y 36.3 alguna lengua indígena –no se indagó sobre la gente bilingüe. En la República sólo Yucatán, Oaxaca y Campeche ofrecían un porcentaje más alto que Chiapas en lo que se refería a parlantes de lenguas indígenas.

El analfabetismo era muy alto, el 91% de la población; únicamente el 8.88% de las personas sabía leer y escribir, y 0.25%, sólo leer; Guerrero y Oaxaca manifestaban una situación más grave, 6.10% y 7.81% respectivamente.

La población era predominantemente rural, el 81.42%, mientras que la urbana alcanzaba apenas un 18.58%, a diferencia de la media nacional que era de 71.32 y 28.68% respectivamente. Cinco personas en promedio habitaban cada casa. En cambio, la edad promedio era bastante alta en comparación con la del resto del país, pues alcanzaba la cifra de 37 años, en tanto que en Aguascalientes era de sólo 21, o en Campeche de 30.1, que era lo mismo que la media nacional; en Colima

Josefina Mac Gregor

se podía aspirar a llegar a los treinta años y medio, en Baja California a los 35.8; en cambio, la esperanza de vida se reducía en Guanajuato a 25.4, en Hidalgo a 27.4 y, para sorprenderse, en el Distrito Federal esa posibilidad de vida apenas alcanzaba los veintitrés años con cinco meses. También puede señalarse que, para 1903, las enfermedades que causaron más muertes en el Estado de Chiapas, en orden decreciente, fueron: el paludismo, que representaba el 46% del total y la tuberculosis, que alcanzaba el 11.4%; con el 9.8%, aparecía el sarampión; la disentería ocasionaba el 8.2% de los decesos, y en el quinto lugar, con 8% cada una, se encontraban la diarrea y la tosferina.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Moisés González Navarro, *Estadísticas sociales del Porfiriato. 1877-1910*. México, Dirección General de Estadística, Secretaría de Economía, 1956; *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica. México en el siglo XIX. Tomo III*. México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993.